

LA FURIA ENTRE ERNESTO Y ERNESTINA

**LA FURIA ENTRE ERNESTO Y ERNESTINA**  
**DE**  
**ROBERT MORGAN, MARTHA ROSS, LEAH**  
**CHERNIAK**

TRADUCCIÓN  
FRANCIS.  
TOMÁS URTUSÁSTEGUI

ADAPTACIÓN: TOMÁS URTUSÁSTEGUI

**1996**

## LA FURIA ENTRE ERNESTO Y ERNESTINA

*La furia entre Ernesto y Ernestina es, en todos los sentidos, una colaboración. El tema brotó como resultado de una discusión nocturna. El siguiente paso fue investigar todo lo escrito sobre la furia, pero más importante fue conocer nuestras propias experiencias, las nuestras y las de los demás. Nos dimos cuenta que el. Tema del enojo entre las parejas estables entusiasmaba a todos a los que se lo platicábamos. Muchos de ellos para animarnos, nos contaron, con muchos detalles, anécdotas personales que nunca antes habían sacado a la luz. De repente todos estábamos riendo a carcajadas de cosas dolorosas. Íbamos por el buen camino, los personajes, Ernesto y Ernestina, se construyeron a partir de improvisaciones, como también a partir de ellas se desarrolló la base del texto. En realidad no fue sino hasta después del estreno que escribimos el texto definitivo. Existe una contradicción entre el gusto que nos da ver el texto impreso y la forma en que lo desarrollamos. La palabra escrita es sólo una parte de una obra de teatro. No creemos estar diciendo nada nuevo.*

*el estilo de actuación en esta obra se basó en nuestro trabajo como payasos. Un dato importante de esta tradición es que para nosotros no existe la cuarta pared. Ernesto y Ernestina saben que el. Público está ahí, en el teatro, y que se pueden comunicar con él por medio de miradas o con diálogo directo. El papel del público varía desde ser un confidente, un admirador, un provocador, hasta llegar a ser un juez. Pero el público será más fácil identificarse y entender a Ernesto y Ernestina al tener una relación directa con ellos.*

*No existen reglas para los actores que determinen cuando estos deben tener contacto directo con el público. Esos momentos deben ser simples y naturales. Es importante que los propios actores descubran por si mismos el juego de esta interacción, primero durante los ensayos y después durante las representaciones.*

*En el momento en que Ernesto y Ernestina van descubriendo sus heridas y llegan a la furia, la relación directa con el público se hace menos frecuente. Al mismo tiempo que desaparece su inocencia. También lo hace su franqueza. El aumento de la tensión en las escenas finales logra que la obra pase del humor a lo trágico. El tono trágico aumenta al perderse la relación de los protagonistas con el público. Esta puesta en escena debe apoyarse por fuerza en el trabajo físico. El propósito de las acotaciones es el de estimular el gusto por este trabajo físico. En todo momento los actores deben ser*

## LA FURIA ENTRE ERNESTO Y ERNESTINA

*libres para desarrollar su propio personaje y encontrar sus tareas cómicas ya que estas forman una parte importante de la obra.*

*Los autores.*

*Los nombres de los cuadros en los que se divide la obra pueden decirse o bien aparecer en una pantalla, en un letrero, o eliminarse, según el gusto del director.*

PRIMER ACTO.

Te amo porque.

Desempacando.

Desayunos.

Monólogos.

Poesía.

Esperando/ El camino a casa de Ernesto.

Spreegsteen.

Accidente.

Frente a frente con su pasión,

## LA FURIA ENTRE ERNESTO Y ERNESTINA

SEGUNDO ACTO.

Relajándose después del fuego pasional.

La cena/ Lassie es una. perra.

Monólogos.

El pacto.

Tú me odias ¿verdad?

¡A sus esquinas!

Monólogos

Armas/ Te odio porque...

### PRIMER ACTO

#### TE AMO PORQUE....

*En oscuro se escucha una versión de la canción “ So many reasons”. Luces sobre Ernestina que se encuentra en un pequeño cubículo. Luces sobre Ernesto que se encuentra en otro cubículo. Se escucha la canción con una voz masculina y otra femenina. Ernesto y Ernestina salen de los cubículos y se encuentran en el proscenio. Se escucha la versión instrumental de la canción.*

ERNESTINA.- Ernesto, te amo.

ERNESTO,- Ernestina, te amo.

ERNESTINA.- Te amo porque estás en tu dulce mundito.

ERNESTO.- Te amo porque tienes gracia sólo con caminar en la calle.

ERNESTINA.- Te amo porque me haces sentir como Julieta.

ERNESTO.- ¿Quién?

ERNESTINA.- Julieta. Romeo y Julieta de Shakespeare.

ERNESTO.- Oh.

*Torpemente se acercan uno al otro y tratan de bailar. La música se termina*

## LA FURIA ENTRE ERNESTO Y ERNESTINA

ERNESTINA.- Te amo porque me haces ruborizar y yo no sé por qué.

ERNESTO.- Te amo porque me dan ganas de casarme y no se por qué.

*Ernesto hace un gesto de sorpresa por lo que acaba de decir.*

ERNESTINA.- Te amo porque ya sabía que lo ibas a decir.

*Oscuro. Música. Versión instrumental de la misma canción*

### **DESEMPACANDO**

*La música continúa. Se ilumina un departamento raro situado en el sótano de un edificio. Pegada al techo una escalera que desciende cuando entran las personas. Para subir deben jalar la escalera con una cuerda o colgarse de ella. Bajo la escalera un closet con puerta. A la derecha de esta puerta existe un perchero. Al fondo y en la parte media, de forma prominente, existe una caldera que es la que da calefacción al edificio. Los conductos de la calefacción corren por todo el techo y se extienden hacia el público. A la derecha de la caldera una puerta que comunica con una recámara. En la pared derecha existe una despensa de la cocina con lavamanos. Abajo y a la izquierda de la caldera existe una pequeña mesa con dos sillas. Sobre la mesa está una caja vacía para empacar. Al iluminarse la escena vemos a Ernesto y Ernestina que descienden lentamente por la escalera. Cargan varias cajas. Ernesto trae además una escoba. Ernestina toma una caja de kleenex y la pone sobre la mesa. Va al armario de la cocina y coloca libros en él, además de platos, toallas de papel, etcétera. Ernesto toma la cajita de kleenex y la mete en una caja grande. Se termina la música.*

ERNESTINA.- Me encanta nuestro nidito en el sótano, Ernesto.

ERNESTO.- Es como un sueño, Ernestina.

*Se frotan las narices al estilo esquimal se arrullan.*

## LA FURIA ENTRE ERNESTO Y ERNESTINA

AMBOS.- Kitchy, kitchy.

ERNESTO.- Es tan cálido. Calor de un amor y un ardor. Calor de dos amores y dos ardores.

ERNESTINA.- No puedo creer que te voy a ver todos los días.

ERNESTO.- Todos los días. Día tras día. (*Se arrullan*) voy colocar mi nuevo martillo en la despensa, corazón.

ERNESTINA.- (*Feliz. Desempaca*) Uh-huh.

ERNESTO.- Y aquí cerca pongo la nueva escoba.

ERNESTINA.- Uh-huh.

ERNESTO.- Y el cereal aquí, en el librero...y tu tetera sobre... ¿qué es esto?

ERNESTINA.- Bolsas de thé, corazón.

ERNESTO.- ¿Sabes corazón que debes sacar siempre las bolsas de la tetera?

ERNESTINA.- Querido, la tía Mildred dice que se deben dejar adentro. Que así la tetera con los años da mejor sabor.

ERNESTO.- Es ácido tánico. El ácido tánico es peligroso.

ERNESTINA.- ¿Oh?

ERNESTO.- Siempre, siempre debes sacar las bolsas de la tetera. Sino eso es peligroso, muy peligroso.

ERNESTINA.- Oh, claro, querido. Esa tía Mildred...

ERNESTO.- Ya está. Pongo la tetera aquí, en la repisa.

ERNESTINA.- Pienso, querido, que es mejor en la despensa.

ERNESTO.- ¿En la despensa? Está bien. (*Se arrullan como esquimales*). Necesitábamos más entrepaños. Todas tus cosas caben aquí, también las mías, pero no las de los dos.

*Ambos ríen nerviosamente. Inconscientemente Ernesto pone el martillo dentro de la caja que trae. Después pone la cajita de kleenex sobre la repisa. Da vuelta y ve una cajetilla de cigarros sobre la mesa*

ERNESTO.- ¿Qué es esto?

ERNESTINA.- Mis cigarros, corazón.

ERNESTO.- No sabía que fumabas.

## LA FURIA ENTRE ERNESTO Y ERNESTINA

ERNESTINA.- Bueno, no te lo había dicho porque fumo quizás un cigarro al año durante las noches muy frías.

ERNESTO.- Estoy seguro que aquí nunca vas a tener frío. ¡Caray! Esta caldera funciona muy bien.  
*(Ernesto se quita la chamarra y la coloca en el perchero)*

ERNESTINA.- Los voy a guardar para una noche fría de invierno, caramelo.

*Ernestina esconde los cigarros en la despensa, toma la caja de kleenex y la pone nuevamente sobre la mesa*

ERNESTO.- Voy a poner esa caja vacía en el closet, dulce amor mío.

ERNESTINA.- Oh, Ernesto, creí que íbamos a poner todos los sacos en el perchero y las chamarras y sweteres en el cajón

ERNESTO.- Qué buena idea.

*Ernestina toma la chamarra del perchero y la lleva a la recámara*

ERNESTO.- ¿Dónde vas con mi saco?

ERNESTINA.- ¿Esto es un saco? ¡Es una chamarra!

ERNESTO.- No, no dulce amor mío, es mi saco.

ERNESTINA.- Qué curioso, pienso que es una chamarra.

ERNESTO.- ¡Éste? *(Lo toma)* No, es mi saco, mi mejor saco. Lo tengo desde que estuve en los boy scouts, con el señor Rábano. *(Ernesto cuelga su saco en el perchero y coloca nuevamente la caja de kleenex en la repisa. Se da vuelta, está transfigurado como si delante de él no existiera nada).*

ERNESTINA.-*(Se acerca a él)* ¿Ernesto? ¡Ernesto? ¡Ernesto!

ERNESTO.- ¿Qué? *(Ambos brincan)* Oh, perdón querida, me olvidé que estabas aquí.

Es como un sueño.

ERNESTINA.- Ernesto, ¿qué estabas viendo?

ERNESTO.- Oh, estaba pensando en que podía pintar una ventana. Esta es la primera vez que vivo en un sótano y creo que voy a extrañar las ventanas... pero podría pintar una... con el sol brillando, con la lluvia y el relámpago, las hojas cambiando de color y un venado corriendo libre.

## LA FURIA ENTRE ERNESTO Y ERNESTINA

ERNESTINA.- ¡Oh Ernesto, qué suerte tener un hombre como tú!

ERNESTO.- Y yo una mujer como tú, amor.

ERNESTINA.- Ernesto, tengo una cosita para ti, para los dos. Cierra tus ojos. No mires. Siéntate aquí.

*(Corre al closet)*

ERNESTO.- *(Sentándose)* ¿Puedo ya abrir los ojos?

ERNESTINA.- Todavía no, corazón. *(Coloca una planta de plástico con flores de distintos colores sobre la mesa. Es muy ridícula)* ¡Ya! Ahora sí. Puedes abrir los ojos.

ERNESTO.- ¡Ah, jijos! Qué sorpresa! Mira nomás

ERNESTINA.- ¿Te gusta, corazón?

ERNESTO.- Claro que sí. Tiene tantos colores.

ERNESTINA.- Me gusta porque no pretende ser otra cosa que lo que es

ERNESTO.- No, mírala, no pretende...No va a crecer, tampoco necesitará agua.

ERNESTINA.- No.

ERNESTO.- Si no va a crecer ni a moverse ¿dónde la vas a poner?

ERNESTINA.- ¿Estás seguro que te gusta, bombón?'

ERNESTO.- Sí, claro que sí.

ERNESTINA.- Bueno, pensaba que a la mejor la podía poner aquí. *(Va al estante, coloca la planta en la parte más alta)*

ERNESTO.- ¿Cómo lo encontraste?

ERNESTINA.- ¿Qué?

ERNESTO.- Debe haber muchos otros sitios en nuestro sótano, en nuestro hogar.

ERNESTINA.- Bien, yo supongo...

ERNESTO.- Más de dos mil. Y tú encuentras el lugar ideal.

ERNESTINA.- Oh.

ERNESTO.- Querida, eres una artista.

ERNESTINA.- No, Ernesto, tú eres el artista.

ERNESTO.- Ernestina, tienes arte dentro de ti.



## LA FURIA ENTRE ERNESTO Y ERNESTINA

*Se escuchan ruidos extraños. Ernestina se da cuenta que vienen de la caldera. Ernesto está abstraído mirando la planta. Los ruidos son cada vez más fuertes. La caldera, empieza a enrojecer. Del horno y los tubos sale vapor*

ERNESTINA.- Ernesto, es la caldera.

ERNESTO.- ¿Hmmm?

ERNESTINA.- Es la caldera, Ernesto. ¡Ernesto!

ERNESTO.- Es la caldera, Ernestina. ¡A sus puestos!

ERNESTINA.- ¿Qué vamos a hacer Ernesto? ¿Qué vamos a hacer?

ERNESTO.- *(Toma el manual colocado sobre la caldera)* Leamos el manual que nos dejó el dueño.

Tenemos que seguir las instrucciones con calma, metódicamente, cuidadosamente, paso a paso.

ERNESTINA.- Ernesto. Tenemos que hacer algo.

ERNESTO.- Paso a paso. Primer paso: Traer un martillo. Cariño, trae el martillo.

*Ernestina lo busca en la despensa.*

ERNESTINA.- No tenemos martillo.

ERNESTO.- Claro que lo tenemos. Lo acabo de poner en... ¿Dónde está mi martillo?

*Ernestina pateo la caldera*

ERNESTO.- ¡No! ¡No! Segundo paso: Traer el trinquete.

ERNESTINA.- ¿Qué es un trinquete?

ERNESTO.- ¿Qué es un trinquete?

ERNESTINA.- ¿Qué es un trinquete?'

ERNESTINA.- Un trinquete es un trinquete.

ERNESTINA.- ¿Y cómo es un trinquete?

ERNESTO.- Como es un. Trinquete.

ERNESTINA.- Pues qué bien.

## LA FURIA ENTRE ERNESTO Y ERNESTINA

ERNESTO.- No digas pues qué bien y tráelo.¡ Ve con calma y trae el trinquete que es igual a un trinquete! (*Ernestina jala la manivela del horno*).

ERNESTO.- No, no la manivela.

ERNESTINA.- ¿Qué es una manivela?

ERNESTO.- Eso es una manivela.

ERNESTINA.- ¿Y yo cómo voy a saber que es una manivela?' .

ERNESTO.- No jales la...

ERNESTINA-- No sé que es la...

ERNESTO....E... e..

ERNESTINA.- Yo....

*El horno deja de producir ruidos y calentarse. Pausa*

ERNESTO.- ¡Jijos!

ERNESTINA.- Fiu.

ERNESTO.- Parece que lo arreglamos.

ERNESTINA.- Parece que sí.

ERNESTO.- Qué bueno que seguimos las instrucciones.

ERNESTINA.- Sí, qué bueno que seguimos las instrucciones y yo jalé la manivela.

ERNESTO.- ¡Me lleva! (*Se acercan y van al proscenio. Miran al público*). Estos viejos trastes pueden tener su temperamento. Su buen temperamento.

*Oscuro. La misma música.*

### **DESAYUNOS**

#### DESAYUNO I.

*La escena se ilumina. Ernesto está sentado en la mesa para desayunar. Su plato y la botella de leche están cuidadosamente colocados. Ernesto se encuentra abriendo la caja de cornflakes. Se da cuenta que frente a él está el público, le sonríe. Con mucho cuidado coloca el cereal en el plato, después*

## LA FURIA ENTRE ERNESTO Y ERNESTINA

*cierra bien la caja, se sirve la leche. Destaca cada paso del ritual. Cuando va a empezar a comer entra en forma nerviosa Ernestina. Él al verla le sonríe. Ella corre hacia donde est  Ernesto murmurando.*

ERNESTINA.- Buenos días cariño.

*Corre a la despensa, toma dos platos, uno se le cae, lo levanta y sin limpiarlo lo guarda nuevamente en la despensa, corre a la mesa, trata de abrir la caja del cereal, al no poder hacerlo fácilmente la rompe. Intenta servirse cereal en el plato, una parte de él se cae en la mesa. Con su falda lo recoge y lo pone dentro del plato. Se sirve la leche. Ernesto la contempla incrédulo. Ella come. Ve su reloj.*

ERNESTINA.-   Ay no! .

*Ernestina corre a su recámara, regresa con su sombrero y sus zapatos. Intenta ponerse estos últimos mientras come. Al no poder hacerlo se coloca en cuatro patas debajo de la mesa, corre por todos lados, camina por la cocina tratando de ponérselos, da vueltas, brinca, y baila para conseguirlo. Al fin lo logra.*

ERNESTO.-   Caray cariño! Amaneciste un poco acelerada.

*Ernestina saca su lápiz de labios de su bolsa, embarra un poco de él en sus mejillas, lo desvanece con leche que toma con sus dedos de su plato. Va por un plátano a la despensa, corre a la mesa, pela el plátano, lo parte en dos, lo pone en el plato, avienta la cáscara al basurero y corre a sentarse a la mesa para comer. Mira otra vez su reloj.*

ERNESTINA.-   Oh  

*Ernestina salta de repente, va a su recámara y regresa cepill ndose los dientes. Al mismo tiempo come su cereal y se cepilla. Ve su reloj y se levanta de un salto. Coloca su plato sucio en la despensa.*

ERNESTINA.- Nos vemos querido.

## LA FURIA ENTRE ERNESTO Y ERNESTINA

*Ernestina sale por la escalera. Antes de que Ernesto recobre el aliento ella regresa.*

ERNESTINA.- ¡ Ernesto, mí sombrero!

*Ernesto salta, va por el sombrero, se lo avienta. Ella sale. El queda pasmado, después sonrío.*

ERNESTO.- ¡Vaya!

*Oscuro. Se escucha la versión instrumental de la misma canción.*

### DESAYUNO II.

*Disminuye la luz mientras se ilumina la escena. Ernesto se va a servir leche. Cree escuchar a Ernestina en la recámara, lo que le sorprende. Mira al público, sonrío y continúa sirviéndose la leche.*

ERNESTINA.- (*Murmura al entrar*) Buenos días, corazón.

*Ernestina va por un plato a la despensa. Ernesto trata de servirle el cereal. Momentáneamente ella se sienta, después corre a su recámara para traer el sombrero, los zapatos y su bolsa. Se sienta un instante para después correr a la despensa a traer un plátano, lo pela, la mitad se la mete en la boca y la otra la pone en su bolsa. Corre en círculos tratando de meterse los zapatos. Lo logra hasta después de saltar, bailar y girar. Toma su lápiz labial de la bolsa, se pinta las mejillas, toma leche del plato de Ernesto y con ella se desvanece el maquillaje. Después come dos cucharadas de cereal del plato de Ernesto. Ernesto trata de ignorar la acción de su mujer leyendo la parte posterior de la caja de cereales, algunas veces en voz alta. Ernestina sale por la escalera para regresar un momento después.*

ERNESTINA.- ¡ Ernesto!

*Ernesto le avienta el sombrero, esta vez en forma más agresiva que la primera, ve al público, sonrío en forma forzada.,*

## LA FURIA ENTRE ERNESTO Y ERNESTINA

ERNESTO.- ¡ Dios mío!

*Oscuro. Música instrumental urbana.*

DESAYUNO III.

*Aumenta la luz mientras disminuye la música. Ernesto está sentado ocultándose detrás de la caja de cereales. Cuando entra Ernestina él aplasta la caja.*

ERNESTINA.- Buenas, corazón.

*Ernestina toma un poco de cereal que come mientras toma leche directamente de la botella. La leche le chorrea desde la boca hasta la blusa. Corre a la despensa, toma el rollo de papel para secar y lo jala. No se da cuenta que no arranca una parte de él sino que se sigue desenrollando. Sale por la escalera arrastrando todo el rollo de papel. Regresa, hace un gesto de asombro.*

ERNESTINA.- Er.....

*Ernesto, ya. Molesto, le avienta el sombrero. Ella sale. Ernesto enrolla el papel y limpia la cocina respirando con furia. Cuando termina suspira, sonrío, se relaja y apoya su mano en la caldera. Se quema. Gesticula, corre por el cuarto sacudiendo la mano y soplándola para que deje de arderle. Se calma y queda en silencio. De repente lanza un grito de furia. Con violencia mira a la escalera por la que salió Ernestina.*

*Oscuro. Música instrumental urbana.*

MONÓLOGOS

*La música desaparece. Luz sobre Ernestina en su cubículo.*

ERNESTINA.- Conocer a Ernesto fue como un sueño. Casarse con Ernesto también fue como un sueño. No, no pienses que me equivoqué, sigue siendo todavía como un sueño. Sólo que es un poco

## LA FURIA ENTRE ERNESTO Y ERNESTINA

raro ver como se sienta por la mañana leyendo la caja del cereal. Alguna vez pensé que una mañana se levantaría de un salto para acompañarme al departamento de sombreros de Woolworth donde trabajo. No piensen que me estoy quejando, Ernesto es perfecto, sólo que se me hace un poco extraña la forma en que él se sienta ahí... como si estuviera ido o algo así.

*Se apaga la luz sobre Ernestina y se enciende otra sobre Ernesto,*

ERNESTO.- Ernestina es como...como un pequeño gorrión. Como un pajarito revoloteando en el bosque, agitando sus alas, haciendo ruiditos secos: flip-flap, flip-flap. Una vez vi un águila dorada volando tranquilamente por el cielo azul. El gorrión rosado salió del bosque y empezó a revolotear alrededor del águila moviéndose rápidamente de aquí para allá, picándole por debajo de la barriga, después le picó la cabeza y el ojo; el águila lentamente volteó la cabeza, tomó al gorrioncito con sus garras y lo destripó. Pienso en contestar al anuncio del acuario Ocean's, así podría empezar a trabajar temprano, tempranito por la mañana antes de que se levante Ernestina. De esta manera ella puede hacer...lo que tiene que hacer.

*Oscuro. Música etérea.*

### POESIA

*Luces sobre Ernestina que está sentada en la mesa leyendo extasiada un libro de poesía. Ernesto, sentado en una silla, la contempla perplejo y a la vez preocupado.*

*Oscuro rápido. Luces sobre Ernesto que ahora se sienta más cerca de la mesa, a corta distancia.*

*Oscuro rápido. Luces sobre Ernesto que ya está sentado en la mesa, enfrentándose a Ernestina, a centímetros de su cara. La música disminuye.*

ERNESTINA.- Ernesto, podría yo leer día y noche durante el resto de mi vida la poesía de este autor. Es exquisito. ¡Me encanta!

*Ernesto grita, arranca el libro de las manos de Ernestina, lo rompe en pedazos. De repente se detiene.*

## LA FURIA ENTRE ERNESTO Y ERNESTINA

ERNESTO.- ¡Caramba! Apenas tenemos tiempo de ir de compras. Habíamos quedado en ir de compras. *(Va al perchero, toma su saco)*

ERNESTINA.- *(Va a la despensa)*9, ¿Dónde está el diurex, Ernesto? Podemos arreglar el libro.

*Oscuro. Música etérea instrumental.*

### ESPERANDO EL CAMINO A CASA DE ERNESTO

*Se ilumina la escena. La música disminuye.*

ERNESTINA.- Me costó mucho convencer a Ursula Martínez, mi jefe, para que me diera un día de descanso. Hubiera querido tener mucho tiempo para prepararme con oportunidad para estar sola con Ernesto. Pensaba que podríamos ir a cenar y después al cine, pero como dijo Ernesto: Primero mejor al cine. "Al que madruga Dios lo ayuda".

*Ernestina sonríe al público. Se da cuenta que la caja de kleenex está en la repisa, va por ella y la coloca sobre la mesa. Se sienta a esperar a que regrese Ernesto. Se hace oscuro.*

*Luz sobre Ernesto en su cubículo.*

ERNESTO.- Iba a salir de prisa del acuario Ocean's, donde trabajo, y caminar para mi casa donde Ernestina me preparaba una noche fantástica en que estaríamos solos y juntos cuando observé una de las terribles maravillas de la naturaleza: Una madre pez guppie dando a luz. Yo sabía exactamente lo que debía de hacer: con mis manos temblorosas pero seguras forme un nido para trasladar a la madre guppie a una pecera especial para que diera a luz. Yo sé que suena horrible pero las madres guppies tienen un insaciable e imperdonable deseo de comerse a sus crías, y aunque sea difícil de aceptar, tenemos que enfrentarnos al hecho de que la naturaleza a veces es terrible. Este es sólo un ejemplo, quizás ustedes puedan recordar otros. Frente a esta verdad, de este misterio, yo apenas podía respirar.

## LA FURIA ENTRE ERNESTO Y ERNESTINA

Anticipándome a los primeros signos de vida, y la salida hacia un lugar seguro de las crías de los guppies, me quedé quieto y esperé...

*Oscuro rápido. Luz sobre Ernestina que está sentada en una silla esperando. De pronto tiene calor, se abanica con su bufanda, intenta quitársela pero no puede deshacer el nudo. Lucha con ella, la bufanda casi la estrangula, a fin logra quitársela y la tira fúrica al suelo. La luz se apaga sobre Ernestina. Y otra se enciende sobre Ernesto.*

ERNESTO.- Fue un espectáculo maravilloso. ¡Veintisiete guppies recién nacidos nadando libres! Cuando el veintiocho guppi iba a ser separado de la matriz de la madre, mi jefe Don Manuel, el acuario, se acercó para decirme: ¡con un carajo lárgate ya de la tienda”. Ahora, tan inolvidable como el tono de la voz de Don Manuel, está mi agradecimiento por ponerme frente al hecho de la noche especial que me había preparado mi Ernestina y que yo estaba perdiendo como si fuera arena en la playa escurriéndose entre mis dedos. De un brinco llegué al camino que lleva a mi casa y lo seguí velozmente.

*Oscuro sobre Ernesto. Luz sobre Ernestina que está esperando. Ahora está más frustrada e impaciente que en la escena anterior. Ve con expectación la escalera. Abre su bolsa, toma unos kleenex, los avienta al piso. Saca un chicle de su bolsa, lo mastica, de un golpe cierra su bolsa. Vuelve a abrir la bolsa, saca unos kleenex, hace malabarismos con ellos, los guarda bruscamente en la bolsa la que cierra de un golpe. Repite esta misma acción una o dos veces. Toma su sombrero y empieza a jugar con él, lo tuerce de diferentes maneras. Cada vez es más tosca hasta llegar al clímax cuando estrangula al sombrero. Oscuro rápido sobre Ernestina. Luz sobre Ernesto en su cubículo.*

ERNESTO.- A toda prisa me dirigía por el camino que me conducía directamente hacia mi Ernestina y nuestra noche especial, cuando me di cuenta de un objeto pequeño precariamente sujeto a la letra A del ALTO del segundo semáforo. Ahí, temblando de inquietud y confusión estaba un pájaro trepador azul que inexplicablemente se había desviado al menos kilómetros de su ruta migratoria. Me quede en silencio tratando de fijar en mi memoria los rasgos y características para compararlas con las que



## LA FURIA ENTRE ERNESTO Y ERNESTINA

estaban en mi libro de pájaros de los boy Scouts que me habla regalado el Señor Rábano. Estaba seguro que era un pájaro trepador azul.

*Oscuro sobre Ernesto. Luz sobre Ernestina que está de pie apoyándose en el respaldo de una silla.*

ERNESTINA.- Ernesto y yo tenemos una relación muy especial. Aun cuando estamos separados, estamos juntos. Es por eso que no me sentía abandonada en ese momento. De hecho yo sabía que Ernesto iba a llegar de un momento a otro. Antes de que termine de contar hasta diez Ernesto entrará por la puerta. ¡Miren!

*Ernestina se dirige al proscenio llevando la silla con ella. Sus manos están crispadas sobre la silla por lo que tiene que desprenderlas. Empieza a contar lentamente para conectarse psíquicamente con Ernesto. Entre número y número hace ejercicios espirituales.*

ERNESTINA.- Uno...dos...tres....cuatro... cinco ... seis...siete.... ocho ... nueve ... diez.

*Oscuro. Ernestina grita. Luz sobre Ernesto en su cubículo.*

ERNESTO.- Estaba por identificar plenamente al ave cuando esta se fue. Me di vuelta y vi a un hombre con un perro. Ellos fueron la causa de que el pájaro huyera. Un hombre con un perro lazarillo, que parecía estar ciego; el hombre, no el perro. De cualquier manera iba yo a continuar mi camino a casa cuando vi que el hombre hacía esto: *(Saca pequeños trozos de pelusa de su camisa, se les queda mirando y después los tira)*. Tuve la impresión de que el ciego mentía. Para acusarlo con las autoridades apropiadas lo perseguí hasta un barrio muy oscuro donde el hombre ató cruelmente a su perro en un poste afuera de una cantina. Lo seguí a la cantina para decirle que lo iba a acusar. Se trataba de un tipo muy simpático. Esteban, Esteban me dijo que se llamaba; tenía que fingir ser ciego para conservar a su perro, su único verdadero amigo en el mundo. Y para probar su amor al perro le llevó una jarra de cerveza. Me paré incrédulo viéndolos como serpenteaban a través del tráfico hacia su casa. En ese momento me di cuenta de que todo estaba oscuro. Entonces, de un golpe, salté hasta el camino a casa y corrí de prisa para estar con mi Ernestina.

## LA FURIA ENTRE ERNESTO Y ERNESTINA

*Se apaga la luz sobre Ernesto. Luz en el departamento. Ernestina está sentada en la silla en un estado de desesperación; se ríe. Ernesto baja la escalera.*

ERNESTO.- Hola querida, aquí estoy.

*Ernestina va al proscenio. La luz cambia. Ella se dirige al público, no a Ernesto, para decirle lo que está pasando por su mente.*

ERNESTINA.- Ernesto llegó a casa. Llegó con seis horas, diez y siete minutos y cuarenta y dos segundos tarde. Lo miré acercándose hacia mí. No sé porque nunca me había dado cuenta de que Ernesto es como un pez. Con sus ojos desorbitados, sus lentes redondos, sus manos como aletas. Ernesto no camina, él nada. ¡Sentía que iba a explotar! Esta vez lo voy a regañar, voy a hacer que sienta lo que es estar esperando durante seis horas, diez y siete minutos y cuarenta y dos segundos. Lo voy a levantar y lo voy a aventar por esa estúpida y horrorosa ventana pintada...

ERNESTO.- Perdón si llegué tarde, corazón. ¿Ernestina?

*Se ilumina toda la escena. Ernestina se enfrenta a Ernesto.*

ERNESTINA.- ¿Ernesto?

ERNESTO.- Perdón si llegué tarde. No lo pude evitar.

ERNESTINA.- Está bien, querido, no te preocupes. Lo entiendo.

ERNESTO.- De seguro ya es muy tarde para ir a cenar o al cine, pero podríamos ir a un estanquillo a tomar un ginger ale o algo así.

ERNESTINA.- Es una magnífica idea, bombón,

ERNESTO.- Entonces vámonos. *(Se pone a quitar del piso los kleenex y el chicle que tiró Ernestina)*

ERNESTINA.- Amor.

ERNESTO.- Okei. Vámonos. *(Continúa limpiando)*.

ERNESTINA.- Ernesto, si no nos vamos ahorita vamos a perder la última llamada para tomar una Fanta.

## LA FURIA ENTRE ERNESTO Y ERNESTINA

ERNESTO.- Okei. Vámonos. (*Sigue limpiando*)

ERNESTINA.- Ernesto. Hazme solamente un favorcito

ERNESTO.- ¿Qué cosa?

ERNESTINA.- No te vayas a poner esa chamarra.

ERNESTO.- ¿Qué cosa?

ERNESTINA.- Te estaré muy agradecida si no llevas esa estúpida, vieja y horrible chamarra.

ERNESTO.- ¡Es mi hermoso saco!

*Oscuro. Música etérea instrumental.*

### SPRINGSTEEN

*Ernesto esta de pie con una escoba. Son siluetas bajo el resplandor del horno. Termina la música. Luz al departamento. Ernesto barre el piso. Va a la alacena y toma un cassette, lo mira con reverencia. Lo pone en un tocacintas y espera. Se empieza a escuchar "No surrender" de Bruce Springsteen. Ernesto se deja llevar por el sentimiento de la música y gradualmente empieza a tararear la canción. Cada vez está más involucrado en la música, comienza a bailar como los astros del rock, usa la escoba como micrófono y guitarra. Ernestina entra por la escalera. Divertida observa a Ernesto.*

ERNESTINA.- Hola querido, ya llegué.

*Inmediatamente Ernesto corre al tocacintas y lo apaga; apenado se pone a barrer.*

ERNESTINA.- Ernesto ¿qué música era esa? Es muy bonita.

ERNESTO.- ¿Bonita? Sólo es un cassette viejo, de Springsteen.

ERNESTINA.- Es bella.

ERNESTO.- No es bella. Es sólo un viejo cassette.

ERNESTINA.- ¿Por qué no lo pones de nuevo, corazón?

## LA FURIA ENTRE ERNESTO Y ERNESTINA

*Ernestina va a su recámara. Ernesto pone la música nuevamente. Vuelve a envolverse con su fantasía y se pone a bailar para el público como si estuviera bailando para un grupo de admiradores. Ernestina entra y trata de compartir la diversión bailando alrededor. Ernesto no se da cuenta de esto. Sus movimientos llegan a ser tan agresivos que Ernestina tiene que quitarse para no ser atropellada. Esto ya no le produce a Ernestina gusto durante mucho tiempo así que pide al público que deje de estimular a Ernesto. Ernesto por fin ve a Ernestina, reacciona gritando y rompiendo la escoba sobre su rodilla. Ernestina corre a apagar de golpe la música.*

ERNESTINA.- ¡Ernesto, rompiste la escoba!

ERNESTO.- ¿Y?

ERNESTINA.- ¡Ernesto, rompiste la escoba!

ERNESTO.- ¿Y, rompí la escoba, y?

ERNESTINA.- ¡Ernesto, rompiste la escoba!

*Ernestina entra violentamente a su recámara, de un portazo cierra la puerta detrás de ella.*

ERNESTO.- En realidad sí rompí la escoba. No tengo nada en contra de las escobas. En realidad me gustan. Sólo que no me gustan cuando Ernestina es mi público.

*Oscuro. Ritmos urbanos instrumentales.*

### ACCIDENTE

*Se ilumina la escena. Se apaga la música. Ernesto y Ernestina entran por la escalera emocional y físicamente descompuestos.*

ERNESTO.- Fue espantoso.

ERNESTINA.- Realmente fue espantoso, Ernesto. Estuvimos tan cerca de morir. ¿Pasó frente a tus ojos tu vida?

ERNESTO.- Sólo las partes feas.

## LA FURIA ENTRE ERNESTO Y ERNESTINA

ERNESTINA.- Fue ese ladrillo. Ese ladrillo fue la gota que derramó el vaso. Vino haciendo kkkkk .

*(Ruido de choque)*

ERNESTO.- No debió estar ahí. No debió. Fue muy, muy espantoso.

ERNESTINA.- Siéntate Ernesto.

ERNESTO.- Siéntate Ernestina. Me gustaría que te calmaras.

ERNESTINA.- *(Sentándose a la mes)* ¿Si el departamento de tránsito quiere poner señales como las que supongo, podríamos nosotros saber si la calle es en un solo sentido, verdad? ¿Cómo podríamos saber si es en un solo sentido? ¿Cómo lo podríamos saber?'

ERNESTO.- Una flecha lo señala. Vi una flecha señalándolo.

ERNESTINA.- ¿Eso qué significa?

ERNESTO.- Significa que ellos te engañan. Nosotros íbamos bien. Toda esa gente que salió de sus casas insultándonos. Ellos se equivocaron con esa flecha.

ERNESTINA.- ¿Y ese camión de mudanza que viene en sentido contrario, ... que viene sobre nosotros? ¿Qué podíamos hacer, Ernesto? ¿Qué podíamos.

ERNESTO.- Nada.

ERNESTINA.- Creo que fue un jardín de niños al que brincamos. ¿Viste la cerca que brincamos?

ERNESTO.- Todo lo que vi fue un letrero con un niño corriendo libremente en un triángulo amarillo.

ERNESTINA.- ¡El departamento de tránsito! No es justo. Lo podemos demandar por eso, Ernesto.

ERNESTO.- Un niño... con piernitas delgadas... cabecita redonda...

ERNESTINA.- En realidad, eso creo que debemos de hacer.

*Ernestina va a la despensa, toma una pluma y una hoja de papel y regresa a la mesa.*

ERNESTINA.- Debemos escribirles una carta. *(Escribiendo)* Oh, esta pluma no sirve.

ERNESTO.- No te preocupes por la pluma.

ERNESTINA.- Quiero escribir una carta. ¡Tenemos que escribir una carta! Casi estuvimos por morir.

ERNESTO.- Ellos no tienen la razón. Es absurdo.

ERNESTINA.- ¡Es absurdo todo lo que ellos hacen! El gobierno es absurdo.

ERNESTO.- Debemos escribir una carta. Esta pluma no sirve.

ERNESTINA.- No te preocupes por la pluma, sólo escribe.

## LA FURIA ENTRE ERNESTO Y ERNESTINA

ERNESTO.- A quién corresponda...

ERNESTINA.- Casi nos morimos.

ERNESTO.- No a quién corresponda, ¡a quien deba corresponder!

ERNESTINA.- Sí, a quién deba corresponder

ERNESTO.- Voy a subrayar el deba.

ERNESTINA.- Eso está bien, Ernesto. (*Toma la pluma y escribe*) ¡Subráyalo tres veces y ponle puntos de admiración! Casi nos morimos.

ERNESTO.- A quién mejor corresponda. (*Toma la pluma y la hoja de vuelta*)

ERNESTINA.- Eso es. A quién mejor corresponda. Eso esta bien, Ernesto.

ERNESTO.- ¡A quién con un demonio mejor le corresponda!

ERNESTINA.- Eso, Ernesto. ¡Eso! Y todo lo demás.

ERNESTO.- A quién... a quién con un carajo mejor deba corresponder.

ERNESTINA.- Pon un chingado Ernesto. ¡Un chingado!

ERNESTO.- ¡A quién con una chingada mejor le corresponda. A la chingada todos!

ERNESTINA.- Eso es bueno, Ernesto. ¡A quién con una chingada mejor le corresponda. A la chingada! ¡Escríbelo!

ERNESTO.-! A quién le... ¡A quién con una chingada le corresponda o a la chingada y chinga tu madre!

ERNESTINA.- ¡Chinga tu madre! Sí.

ERNESTO.- Una chinga... ¿a la chingada o chinga tu madre?

ERNESTINA.- Las dos.

ERNESTO.- Las dos. Las dos. ¡A quien con una chingada mejor le corresponda o las dos: a la chingada y chinga tu puta madre!

ERNESTINA.- Eso esta muy bien, Ernesto. Está muy bien ¿Qué sigue ahora?' Casi nos morimos.

ERNESTO.- No. Oh no. Casi nos matan.

ERNESTINA.- Lo hicieron.

ERNESTO.- Lo hicieron.

ERNESTINA.- Trataron de matarnos.

ERNESTO.- Lo hicieron.

ERNESTINA.- Ustedes...

## LA FURIA ENTRE ERNESTO Y ERNESTINA

ERNESTO.- Ustedes...

ERNESTINA.- Ustedes...

ERNESTO.- ¡Ustedes, hijos de puta! -s.\*

ERNESTINA.- Bastardos, eso está mejor, Ernesto.

ERNESTO.- ¡Hijos de puta!

ERNESTINA.- ¡ Bastardos, hijos de la chingada!

ERNESTO.- ¡Bastardos, cabrones, hijos se su reputísima madre!

ERNESTINA.- ¡ Bastardos! Sigue escribiendo Ernesto. No debemos olvidar ningún detalle.

ERNESTO.- ¡ Bastardos! ¡Hijos de puta!

ERNESTINA.- Las flechas.

ERNESTO.. ¡ Bastardos!

ERNESTINA.- Los niños, la cerca, los gritos...

ERNESTO.-¡ Bastardos, hijos de su chingada madre!

ERNESTINA.- ¡Eso está muy bien, déjalo!

ERNESTO.- (*Poniéndose de pie*) ¡Ustedes bastardos se pueden ir a la chingada!

ERNESTINA.- (*Poniéndose de pie*) ¡Se pueden ir a la chingada. Chingados bastardos; se pueden ir a la chingada para chingar a la chingada!

*Se sientan y leen para ellos mismos lo que escribieron.*

ERNESTINA.- ¿Muchos chingados, no? Ernesto, sólo tenemos una vida y ellos casi nos la quitan.

Escribe eso al final.

ERNESTO.- Está bien.

ERNESTINA.- No. No. (*Se levanta arrugando la carta y metiéndola en su bolsa*) Voy a decírselos.

Voy a salir y...

ERNESTO.- No, no vayas allá.

ERNESTINA.- Voy a ir porque estamos sentados aquí como imbéciles en un tronco...

ERNESTO.- No puedes ir allá.

ERNESTINA.- Ernesto, no me voy a quedar sentada aquí como una imbécil en un tronco.

## LA FURIA ENTRE ERNESTO Y ERNESTINA

*Ellos chocan frente a la mesa, empujando y jalando como si fueran niños.*

ERNESTINA.- Voy-

ERNESTO.- No puedes.

ERNESTINA.- ¡Imbécil!

ERNESTO.- No vas.

ERNESTINA.- No voy. *(Abre la boca de asombro, golpea con su mano su boca y retrocede)* ¡ Oh, Ernesto!

ERNESTO.- ¿Qué?

ERNESTINA.- Tu cara.

ERNESTO.- ¿Mi cara?

ERNESTINA.- Tu cara esta aplastada. Esa cerca... Tienes la marca de la cerca en tu cara.

ERNESTO.- *(Poniéndose de espalda al público)* ¿ Se ve chistosa? ¿Me veo chistoso?

ERNESTINA.- Aún te sigo amando, Ernesto.

ERNESTO.- No tenían derecho para poner una cerca ahí.

ERNESTINA.- Bueno, entonces sal y díselos.

ERNESTO.- ¿Tú piensas que me veo feo?

ERNESTINA.- No te ves feo, sólo tienes una pequeña marca en tu cara.

ERNESTO.- ¡Tengo una cara que parece una cerca!

ERNESTINA.- *(Después de una pausa)* Ernesto. ¡Podemos demandarlos!

ERNESTO.- ¡Esos bastardos!

*Se ponen de cara al público al que miran con odio.*

*Oscuro.*

### **FRENTE A FRENTE CON SU PASIÓN**

*Oscuro. Se escucha el rugido de la caldera. Luz tenue en el departamento. La caldera se pone al rojo vivo. Ernesto, sin saber que hacer, se encuentra sentado leyendo el manual de procedimientos. Ernestina sale de la recámara. Tiene mucho calor y está angustiada.*



## LA FURIA ENTRE ERNESTO Y ERNESTINA

ERNESTINA.- ¿Todavía no, corazón? ¿Corazón? No lo puedo creer. ¡Ernesto, Ernesto!

ERNESTO.- ¿Qué? ¿Qué tratas de hacerme?

ERNESTINA.- No te estoy haciendo nada. Simplemente vine a este infierno para ver si tuviste suerte.

ERNESTO.- ¡Gritaste!

ERNESTINA.- No, no grité.

ERNESTO.- ¡Me gritaste!

ERNESTINA.- Ay Ernesto. ¿A poco te pareció como que te estaba gritando?

ERNESTO.- Sí, por supuesto que sí.

ERNESTINA.- Perdóname corazón, es que no puedo creer que todavía no hayas podido descifrar como apagar la caldera.

ERNESTO.- Para mí es un misterio de ultratumba, corazón.

ERNESTINA.- ¿Intentaste jalar la manivela?:

ERNESTO.- No tiene nada que ver la manivela.

ERNESTINA.- Creo que deberías jalar la manivela otra vez.

ERNESTO.- No metas en esto a la manivela. ¡La manivela es como un callejón sin salida!

ERNESTINA.- Tenemos que hacer algo Ernesto. Este calor es insoportable. *(Se deja caer al suelo lentamente como si se hundiera en él)* Me estoy derritiendo, Ernesto. No va a quedar nada de mí. ¿Qué vamos a hacer Ernesto?

ERNESTO.- Tomarlo con calma. Vamos a leer el manual que nos dejó el dueño.

ERNESTINA.- *(Se levanta)* ¿Para qué leer ese estúpido libro? Debe decir puras pendejadas.

ERNESTO.- Ernestina, el libro que nos dejó el dueño no es estúpido ni dice pendejadas.

ERNESTINA.- Bueno. Supongo que me puedes decir que si el libro no es estúpido, entonces qué es.

ERNESTO.- ¿Qué es qué?

ERNESTINA.- El libro, Ernesto. ¿Qué cosa es ese libro?

ERNESTO.- El libro es un manual que describe paso a paso el mantenimiento de este invento temperamental.

ERNESTINA.- ¿Si es así por qué no nos dice cómo se debe apagar?

ERNESTO.- Eso es una gran parte del misterio.

## LA FURIA ENTRE ERNESTO Y ERNESTINA

ERNESTINA.- Bien, no es un libro estúpido, es un libro de misterio. A la mejor es una novela gótica. Entonces ¿qué vamos a hacer?

ERNESTO.- Enfrentarnos a una situación difícil, yo propongo que lo hagamos sin gritos.

ERNESTINA.- Y sin derretirnos. ¿Cómo nos vamos a enfrentar sin derretirnos?

ERNESTO.- Ernestina, a mí no me divierte derretirme más que a ti, ¿pero has pensado en esa gente que toma sus vacaciones en Disney World? ¿Puedes tú, por un momento, tratar de pensar en ellos. (*Ernesto vuelve a observar la caldera. Ernestina trata de entender la lógica de Ernesto pero no puede. Solloza en voz baja*).

ERNESTO.- ¿Qué te pasa?

ERNESTINA.- Ernesto ¿Por qué debo yo de pensar en la gente pobre que toma sus vacaciones en Disney World?,

ERNESTO.- Querida ¡Disney World está en Florida!

ERNESTINA.- Por supuesto que sé que Disney World está en Florida. Lo que quiero saber es por qué si yo pienso en la gente pobre que va a tomar sus vacaciones allá me va a hacer sentir mejor mientras me derrito en un sótano con un hombre con un libro y una caldera que no se puede apagar.

ERNESTO.- Ya estamos acostumbrados, Ernestina. Todo el invierno esta caldera emitió calor, y ahora, a la mitad del verano, la calefacción puede parecer más caliente, y pueda que sea más caliente, pero ya estamos acostumbrados. (*Ernesto se afloja la corbata e intenta quitarse la camisa*)

ERNESTINA.- Ernesto, ¿qué tratas de decir?

ERNESTO.- Piensa en esos escolares canadienses que viven cerca de Alaska. Años tras años son arrastrados de sus friolentas casas hacia abajo, abajo, hasta el sol esplendoroso de Florida.

ERNESTINA.- ¡ Por amor de Dios, qué cosas estás diciendo?

ERNESTO.- No me puedo quitar la camisa. ¡Estoy atorado! ¡Mi ardiente cuerpo está atracado en un infierno tropical! (*Ernestina trata de ayudarlo*).

ERNESTO.- No puedo desabrocharla.

ERNESTINA.- Ven acá, Ernesto. No te muevas.

ERNESTO.- ¿Qué haces? ¡Otra vez me estás haciendo algo, Ernestina!

ERNESTINA.- Estoy tratando de ayudarte.

ERNESTO.- ¡Lárgate! ¡Vete!

## LA FURIA ENTRE ERNESTO Y ERNESTINA

*Ernesto empuja a Ernestina. Ella cae al suelo. Él furioso se arranca la camisa, la avienta al piso. Ernestina se excita al verlo desnudo.*

ERNESTINA.- ¡ Oh, Ernesto!

ERNESTO.- Hola Ernestina.

ERNESTINA.- Hola. Ernesto.

*Ernesto se coloca al lado de Ernestina. Se escucha la versión rock de “So many reasons”. Ernesto levanta suavemente a Ernestina hasta ponerla de pie. Se acarician eróticamente los brazos. Ernestina coloca primero su mano derecha en la cadera de Ernesto, después la izquierda; de un jalón acerca la cadera de Ernesto a la de ella. La escena continúa con una serie de movimientos eróticos gimnásticos y humorísticos subrayados con rápidos cambios de luz y oscuros.*

### FIN DEL PRIMER ACTO

### SEGUNDO ACTO

#### RELAJÁNDOSE DESPUÉS DEL FUEGO PASIONAL

*La caldera se pone al rojo vivo y emite vapor. Música de “So many reasons” en versión vaporosa. Ernesto sale a cuatro patas del closet, está exhausto. Así va hasta la recámara. En el closet se escucha un pequeño ladrido. Ernesto ladra como un perro de gran tamaño. Ernestina, como una perrita alegre, sale en cuatro patas del closet. Los dos en cuatro patas se enfrentan y comienzan a*

## LA FURIA ENTRE ERNESTO Y ERNESTINA

*jugar emitiendo sonidos de diferentes animales: ovejas, toros, leones, pájaros, changos. Mientras, se escucha un solo de guitarra, ellos bailan. Ernesto carga a Ernestina y la coloca sobre la mesa del comedor. Él se sube sobre ella levantando los brazos en triunfo. Ernestina eróticamente le muerde la oreja. Disminuye la música.*

ERNESTINA.- Ernesto, no quiero que esto termine.

*Ernesto gruñe.*

ERNESTINA.- ¡No te detengas! Vamos a hacerlo sobre la mesa. Sobre la mesa. *(Lo muerde más fuerte)*

ERNESTO.- ¡Ay, ay!

ERNESTINA.- Ay Ernesto, despertaste algo dentro de mí. No me quiero detener. Siempre quise hacerlo sobre la mesa.

ERNESTO.- Ay... detente. *(Se separa de Ernestina)* ¿Sobre la mesa?

ERNESTINA.- Sobre la mesa, Ernesto. *(Sexualmente)* Ven...

ERNESTO.- ¿Sobre la mesa?

ERNESTINA.- No me puedo detener ahora corazón.

ERNESTO.- ¿Sobre la mesa? Ahí es donde desayuno. ¿Dijiste sobre la mesa?

*Ernestina se sienta torpemente. No sabe como reaccionar. Ernesto se separa totalmente. Se hace una pequeña pausa.*

ERNESTINA.- Estoy confundida. Creía que estábamos en la recámara.

ERNESTO.- Dijiste que siempre lo quisiste hacer sobre la mesa.

ERNESTINA.- No dije mesa, dije que en la cosa esa. *(Señala la recámara)* Esa, dije, no mesa. Vamos allá.

ERNESTO.- Ve tú a la recámara, yo voy a comer algo. Tengo tres días sin comer.

ERNESTINA.- Voy contigo.

ERNESTO.- Mmm. Está bien.

ERNESTINA.- Me voy a lavar y ponerme algo más fresco.

## LA FURIA ENTRE ERNESTO Y ERNESTINA

*Ernesto se pone su camisa y la corbata. Ernestina va a la recámara, regresa con la ropa en su mano, se la pone.*

ERNESTO.- Podemos ir al restaurante chino de la montaña.

ERNESTINA.- Dónde tú quieras, corazón, pero que no sea comida china. No se me antoja.

ERNESTO.- A mí tampoco. Ya sé, vamos a comer pollo al Fried Kentucky Chicken. .

ERNESTINA.- No, no, pollo no, Ernesto. Siempre comemos pollo. Debe haber otra cosa que pollo, Ernesto. Lo que tú quieras, querido, lo que te venga a la mente.

ERNESTO.- ¡Oye. Vamos al Domino's Pizza!.

ERNESTINA.- ¿Pizza? Debemos ir a algún lugar diferente. ¿No crees?

ERNESTO.- ¿Qué tienen las pizzas?

ERNESTINA.- Ya no me gustan. *(Toma la caja de kleenex de los estantes)*

ERNESTO.- Nunca me lo has dicho.

ERNESTINA.- Es que cambié de parecer. Se me olvidó decírtelo.

ERNESTO.- ¿Qué otras cosas se te ha olvidado decirme?

ERNESTINA.- Ernesto, decídete de una vez dónde vamos ir a cenar. *(Pone los kleenex sobre la mesa)*

ERNESTO.- Ya me decidí. Vamos a ir al Domino's Pizza. Tú te puedes comer las orillas de mi pizza.

ERNESTINA.- Bien, iremos al Domino's Pizza.

ERNESTO.- Ya no tengo ganas de ir al Domino's Pizza.

ERNESTINA.- Con un carajo, dónde quieres ir a cenar, Ernesto.

ERNESTO.- Quiero ir al Denny's.

ERNESTINA.- Está bien. Vamos al Denny's. A cualquier lado. Tengo hambre. Podemos ir a comer pollo. Comer pollo chino en la pizzería. Pero ya vámonos.

ERNESTO.- ¿Te pasa algo?

ERNESTINA.- No, nada, estoy bien.

ERNESTO.- ¿Segura?

ERNESTINA.- Segura. ¿A ti te pasa algo?

ERNESTO.- No, estoy bien. *(Agarra la caja de kleenex y la pone en la repisa)* Vámonos. ¿Pero antes no te gustaría oír un chiste?

ERNESTINA.- Sí.

## LA FURIA ENTRE ERNESTO Y ERNESTINA

ERNESTO.- Está vaciadísimo. Lo leí en una pinta en la pared del Denny's la semana pasada. Decía: ¡Lassie es una perra! (*Ríe*). ¿A poco no está bueno?

ERNESTINA.- No lo encuentro muy gracioso. (*Toma los kleenex de la repisa*)

ERNESTO.- ¿No? Lassie es una perra. Es un chiste, corazón, Sí, de doble sentido.

ERNESTINA.- (*Pone los kleenex sobre la mesa*). Ya sé que Lassie es una perra del cine, de la televisión. Lo que pasa es que no le encuentro la gracia, es un chiste contra las mujeres, misógino.

ERNESTO.- Las mujeres no tienen nada que ver con esto. Es un chiste sobre perros. Lassie es una perra, eso es la verdad, eso es lo que ella es.

ERNESTINA.- Sí, pero da la maldita casualidad que a las mujeres las han llamado perras desde hace siglos.

ERNESTO.- También a las hembras de perro. Porque ellas sí lo son. Ellas son perras.

ERNESTINA.- Eso es lo desagradable, ser nombradas como si fuéramos perras.

ERNESTO.- No eres tú la que es una perra, es Lassie.

ERNESTINA.- Estoy segura que Lassie es una perra. "Lassie entra a casa, Lassie trae la pelota" Pero no es divertido que los hombres no nos nombren como mujeres sino...

ERNESTO.- ¡Por favor! El chiste es muy simple. Lassie es una perra... ¡Perra!

*Pausa.*

ERNESTINA.- Ernesto, me acabas de llamar perra.

ERNESTO.- Cómo crees.

ERNESTINA.- Dijiste...

ERNESTO.- Lo que dije fue...

ERNESTINA.- Para mí fue muy claro lo que dijiste...

ERNESTO.- Lo que acaba de decir, si hubieras escuchado bien, es que Lassie es una perra... perra, con énfasis en la palabra perra. Si yo hubiera querido insultarte lo hubiera dicho diferente.

ERNESTINA.- ¿Y se puede saber cómo?

ERNESTO.- Oh, no lo sé. Quizás hubiera dicho algo como Lassie es una perra ¡Perra! Pero eso no es lo que dije.

## LA FURIA ENTRE ERNESTO Y ERNESTINA

ERNESTINA.- Ernesto, si lo que querías era llamarme perra no tenías porque escudarte detrás de esos ridículos, tontos y pinches chistes.

ERNESTO.- No quiero llamarte perra.

ERNESTINA.- Haz lo que quieras Ernesto, ándale, si lo necesitas...

ERNESTO.- No lo necesito...

ERNESTINA.- Ándale Ernesto ¿acaso tienes miedo? ¿Qué contigo? .

ERNESTO.- No tengo miedo.

ERNESTINA.- ¿Te rajas Ernesto? Eres un... un...

ERNESTO.- No quiero.

ERNESTINA.- ¡Cobarde!

ERNESTO.- ¡Mula!

ERNESTINA.- ¡Puerco!

ERNESTO.- ¡Puta!

ERNESTINA.- ¡Hijo de puta!

ERNESTO.- ¡Eres como un animal, nunca quedas satisfecha!

ERNESTINA.- Será porque tú nunca puedes satisfacerme.

ERNESTO.- Cómo quieres que lo haga contigo babeando y aullando en mis orejas, igual que una perra caliente. ¡Perra!

ERNESTINA.- ¡Ve y chinga a tu madre, cabrón!

ERNESTO.- ¡Tú chinga a la tuya, puta!

ERNESTINA.- ¡Vete al carajo!

ERNESTO.- ¡Chinga tu madre!

ERNESTINA.- ¡Chinga tu madre!

*Continúan gritándose "chinga tu madre" un rato. Ernestina se calla. Ernesto sigue gritando, las palabras brotan como un gemido agudo. Ernesto se calla.*

ERNESTINA.- Ernesto, lo siento.

*Oscuro*

## LA FURIA ENTRE ERNESTO Y ERNESTINA

### MONÓLOGOS

*Luces sobre Ernestina en su cubículo.*

ERNESTINA.- Aprovecho esta ocasión para disculparme con ustedes. No soy yo como ustedes lo han visto. No se quién es a quienes ustedes han visto, pero yo no soy esa. Como el otro día, el otro día en el super, una dulce mujercita se me acercó para preguntarme dónde estaban las bolsas de thé. Yo le dije: En la tetera, maldita, en la maldita tetera. La verdad es que me divertí diciendo eso. Pero yo no era la que divertía. No era yo. Y Ernesto tampoco es Ernesto. ¡Estoy segura de que debe haber una forma de encontrarnos a nosotros mismos otra vez, debe de haberla! Pero mientras llega yo hice una lista, corta, de palabras que Ernesto debe evitar decir en mi presencia: bolsas de thé, Kleenex, mesa, Lassie ...

*Se oscurece Ernestina. Luz sobre Ernesto en su cubículo.*

ERNESTO.- Leí sobre el matrimonio.... en un panfleto a la salida de la iglesia, ahí estaba. Creo que leí las palabras "Siempre se hierre al que se ama". Quizás era un poema. No tiene importancia. Lo importante es que pensé sobre las palabras. "Siempre se hierre al que se ama". Entonces empecé a recapacitar, de tiempo en tiempo, qué quiere decir exactamente "se hierre". ¿Quién hierre a quién? Sé que Ernestina me hierre de vez en cuando, por supuesto que sin intención, y sé que yo nunca he hecho nada para herir a mi Ernestina, pero quién es ese "se" que hierre al que ama? (*Empieza a cantar*) "Tu siempre hieres al que..." Es una canción. No deberían cantar melodías alegres sobre eso. ¡Es la pura verdad! La gente debe estar prevenida para cosas como esto. Diariamente nos deben informar con boletines urgentes: "Usted siempre va a herir a quien ama. Esté preparado" Ernestina y yo lo estamos. Nos hemos preparado a nosotros mismos con un poderoso e intrincado pacto.

### PACTO

*Ernestina y Ernesto dejan sus cubículos y caminan uno hacia el otro fingiendo estar enojados.*



## LA FURIA ENTRE ERNESTO Y ERNESTINA

ERNESTINA.- ¡Grr... Ay, grrrr!

ERNESTO.- Grrrrrr.

ERNESTINA.- Pshshsh...

ERNESTO.- ¿Qué es eso?

ERNESTINA.- Que me está saliendo fuego de las orejas.

ERNESTO.- Oh, pshshshshs...grrr... ¿Ahora está bien?

ERNESTINA.- Sí.

ERNESTO.- Ernestina, ve al juez.

*Se guiñan el ojo, cada uno va al otro extremo del escenario. Ernesto hace lagartijas, Ernestina hace tai chin.*

ERNESTINA.- (*Repitiendo*) Changos chatos chistosos. (*Se colocan juntos, inhalan aire, alzan los brazos y exhalan bajando los brazos. Se toman del brazo frente al público*)

ERNESTO.- ¿Acepta, usted, Ernestina, tomar como esposo a este hombre?

ERNESTINA.- Sí. ¿Usted, Ernesto, acepta a esta mujer como su esposa?

ERNESTO.- Por supuesto que sí.

ERNESTINA.- Es así como lo dijo.

ERNESTO.- Es cierto.

*Se besan*

ERNESTINA.- Ay, esto está saliendo encantador.

ERNESTO.- Eso es seguro. La furia sale por mis brazos mientras hago lagartijas.

ERNESTINA.- Ernesto, creo que debemos explicarles. (*Habla directamente al público*). Ernesto y yo hemos decidido que cuando nos disgustemos, cuando nos sintamos que vamos a explotar, a salir volando por el techo, Ernesto va a decir “Ve al Juez”, y entonces cada uno corre a su rincón y...

ERNESTO.- Sí, pero tú también lo puedes decir, querida. Cada uno de nosotros lo puede decir.

ERNESTINA.- Pero recuerda que siempre fuiste tú el que dijo “ve al juez”, y los dos corrimos a nuestro lugar...

## LA FURIA ENTRE ERNESTO Y ERNESTINA

ERNESTO.- No me acuerdo por lo que no estoy capacitado para decirlo. Puede ser cualquier de los dos.

ERNESTINA.- ¿Te acuerdas, Ernesto? Yo sugerí, y tú estuviste de acuerdo, que deberíamos tener una forma sencilla y por lo tanto tú siempre serás el que diga "ve al juez". ¿Te acuerdas?

ERNESTO.- No, querida, no me acuerdo si yo sería siempre porque ¿y qué tal y no lo puedo hacer?

ERNESTINA.- Ernesto, no me digas que ahora tienes amnesia.

ERNESTO.- No tengo amnesia. Sólo que si yo estoy en una trampa, si estoy encerrado y no lo puedo decir, tú debes tener la misma responsabilidad que yo.

ERNESTINA.- Ernesto, te estás portando como un niño. Tú eres...

ERNESTO.- No me estoy portando como un niño. Sólo que sí no puedo decirlo...

ERNESTINA.- Ernesto, es la única regla que yo he impuesto en este departamento.

ERNESTO.- ¡Ernestina!

ERNESTINA.- ¿Qué?

ERNESTO.- Tú no puedes implantar reglas.

ERNESTINA.- Tú te la pasas haciéndolas.

ERNESTO.- Claro que no.

ERNESTINA.- ¡Ernesto!

ERNESTO.- Escucha, Ernestina, existe un orden natural en todas las cosas, y si tú entiendes ese orden correctamente, tú ya tienes una regla.

ERNESTINA.- Ernesto, esto no es un día de campo con los boy Scouts del Señor Rábano; estamos tratando de tener paz entre nosotros, entre tú y yo.

ERNESTO.- Estoy tratando de tener paz, y tú tienes tanta responsabilidad como yo para conseguir esa paz.

ERNESTINA.- Ay, Ernesto, esto lo estás haciendo para provocarme, tú siempre....

ERNESTO.- Yo no soy, pienso que tú eres

ERNESTINA.- Ernesto, deja de decir cosas, tú...

ERNESTO.- ¡Augh. Mira al chingado juez.

ERNESTINA.- ¡Ve al juez, no mira al juez. Aprende a hablar!

ERNESTO.- ¡Cállate y dedícate a hacer tus jodidos movimientos de chango.

ERNESTINA.- Es Tai Chi.

## LA FURIA ENTRE ERNESTO Y ERNESTINA

*Los dos hacen sus movimientos furiosos.*

ERNESTO.- ¿Usted, Ernestina, toma a este hombre como su esposo?

ERNESTINA.- Sí. ¿Usted, Ernesto, acepta a esta mujer como su esposa?

ERNESTO.- Por supuesto que sí.

ERNESTINA.- Así no fue como lo dijiste... *(Se da vuelta, esperando que Ernesto termine el ritual y la bese)* Ahora nos besamos. Ernesto tú tienes que besarme.

ERNESTO.- No te puedo besar.

*Ernestina queda en shock. Permanece de pie un momento, después despacio recoge su sombrero y su bolsa y sale por las escaleras. Ernesto necesita de un momento para entender lo que está sucediendo. Entonces corre a la escalera.*

ERNESTO.- ¡Ernestina! *(Ernestina aparece en la parte alta de la escalera)*.

ERNESTINA.- ¡Ernesto!

ERNESTO.- ¡Ve al juez!

*Hacen el ritual a toda prisa, desesperados. Después del beso esperan sosegarse sentándose juntos a la mesa. Hay un largo momento de silencio. Están aturridos y exhaustos. Ernesto se levanta lentamente, empieza a limpiar el departamento. Se detiene. Oscuro. Música urbana con ritmos instrumentales.*

### **¿VERDAD QUE TÚ ME ODIAS?**

*Se ilumina el departamento. La música continúa. Ernesto entra de la recámara, tira todo en el departamento buscando algo. Furioso vacía el basurero, la alacena y el closet. Ernestina entra por la escalera. Pausa.*

ERNESTO.- ¿Verdad que tú me odias?

ERNESTINA.- ¿Qué?

## LA FURIA ENTRE ERNESTO Y ERNESTINA

ERNESTO.- Tú me odias ¿no? ¿No?

ERNESTINA.- Ernesto ¿Qué te pasa?

ERNESTO.- Te voy a decir lo qué pasa. Desapareciste mi saco, dejaste las bolsas de thé dentro de la tetera, dejaste la caja de kleenex sobre la mesa, y mi martillo está perdido. ¿Por qué me odias?

ERNESTINA.- Ernesto, cálmate.

ERNESTO.- No quiero calmarme.

ERNESTINA.- Ernesto, vamos a sentarnos.

ERNESTO.- No quiero sentarme, lo que quiero es saber por qué me odias.

ERNESTINA.- Ernesto, lo siento si no puedes encontrar tu chamarra.

ERNESTO.- ¡Es un saco!

ERNESTINA.- Ernesto....

ERNESTO.- ¡Es un maldito saco!

ERNESTINA.- Ernesto, permítame decir que ni en sueños tocaría esa apestosa chamarra.

ERNESTO.- ¡No es una chamarra, es un saco!

ERNESTINA.- Además nunca he visto ese martillo, no creo que exista.

ERNESTO.- ¡Existe!

ERNESTINA.- ¡Y las bolsas de thé estarán en la tetera y la caja de kleenex se verá mejor aquí!

*Ernesto se acerca a Ernestina.*

ERNESTINA.- ¡Quédate donde estás. No te me acerques!

ERNESTO.- No te asustes, Ernestina, no entra dentro de mis sueños el estar junto a ti, es más, ni siquiera te voy a mirar hasta que te disculpes.

*Pausa larga*

ERNESTINA.- Ernesto, tienes razón. Me debo disculpar. ¿Me perdonas? Siempre me siento tan inútil junto a ti. Acuérdate de mi horrible timidez cuando llegué a la casa. Es tan difícil alcanzar tu altura dramática. ¿Lo puedo hacer de nuevo, corazón? Esta vez te prometo parecerme más a Elizabeth Taylor. ¡Oh, Ernesto. Vamos a hacer una película con lo nuestro! Puede ser divertida. Ponemos las

## LA FURIA ENTRE ERNESTO Y ERNESTINA

cámaras allá, las luces donde están los kleenex. Te encantará Ernesto, ahí podrás decir ¿Verdad que tú me odias? ¿Verdad que sí? Igual a como lo dijiste antes. Me causa tanta emoción cuando me saludas de ese modo.

ERNESTO.- Ernestina...

ERNESTINA.- ¡Silencio en el estudio! Titularemos a la película "Ernesto, el rey Tut y sus doscientos diez mandamientos"

ERNESTO.- ¿Ernestina?

ERNESTINA.- Silencio en el estudio! ¡Luces, cámara, acción! Ernesto, el Rey Tut, solo, en el pico de la montaña, dirige una mirada a su imperio. Está triste porque sus súbditos desobedecieron su mandamiento de no dejar las bolsas de thé en la tetera. Entonces, su esposa más patética, la Reina Ernestina, entra a su recámara. Voy a tener que hacer un ensayo en esta parte, querido. Sólo soy una mujer estúpida y no un gran actor cómo tú. Te admiro. Elevo la mirada hacia ti, sintiéndome enferma, enferma con un sentimiento de culpa, porque fui yo, lo admito, fui yo quien dejó las bolsas de thé en la tetera. De rodillas te pido...no, no, no, no, no de rodillas, eso es demasiado bueno para mí. Me arrastro sobre mi vientre como un gusano, un gusano como soy yo. Sí yo pudiera rebajarme más lo haría. Me apego a tu saco blanco, a tu túnica blanca, que yo por error confundí con una chamarra. Me levanto mirando la perfección misma, me entrego a ti pidiendo que me perdones. ¿Qué quieres que haga, Rey Tut Ernesto? ¡Haré todo, todo! ¿Que quieres que haga ahora?

ERNESTO.- ¡Párale, Ernestina, estás loca!

### ¡ A SUS ESQUINAS!

*Música etérea. Ernesto y Ernestina están en sus cubículos. Eventualmente se acercan uno al otro.*

ERNESTINA.- Ernesto, déjame...

ERNESTO.- No. Ernestina, quiero....

ERNESTINA.- Ernesto, shhh, sólo...

ERNESTO.- Ernestina, no, shhhh

ERNESTO.- Shhhh.

ERNESTINA.- Shhhh.

## LA FURIA ENTRE ERNESTO Y ERNESTINA

ERNESTO.- Shhhhh.

ERNESTINA.- Zzzzt.

ERNESTO.- Ooooo....

ERNESTINA.- Ooooooh...

ERNESTO.- Ttsss. .

ERNESTINA.- a.....

ERNESTO.- A.....

ERNESTINA.- Ttszt...

*Regresan a sus cubículos, sus cuerpos están torcidos y contraídos. Se recuperan, se aproximan uno al otro.*

ERNESTINA.- Ernesto, no es la culpa de nadie.

ERNESTO.- Ya lo sé.

ERNESTINA.- No es mi culpa, no es tu culpa....

ERNESTO.- ¿Por qué no me miras?

ERNESTINA.- No seas ridículo, Ernesto. Dije que de nadie es la culpa. No es mi culpa, no es tu culpa.

ERNESTO.- ¿Por qué no me miras cuando dices eso?

ERNESTINA.- Ay. Ernesto, no, dije...

ERNESTO.- ¿Qué quieres decir en realidad?

ERNESTINA.- Ernesto, te estás comportando como un niño.

ERNESTO.- No me estoy comportando como un niño, sólo quiero saber qué quieres decir.

ERNESTINA.- Esta bien, Ernesto, es tu culpa. Eso es lo que quieres que diga. ¡Y es verdad!

ERNESTO.- ¡Todo es culpa mía!

ERNESTINA.- ¡Todo es culpa tuya!

*Continúan gritándose lo mismo hasta que regresan a sus cubículos y se calman. Tratan de conversar de nuevo.*

## LA FURIA ENTRE ERNESTO Y ERNESTINA

ERNESTINA.- Ernesto, creo que ya sé porqué pasó todo esto.

ERNESTINA.- Qué tal y me lo dices, Ernestina.

ERNESTINA.- El problema es..., es porque..., es porque...

ERNESTO.- ¿Qué?

ERNESTINA.- Es porque me siento juzgada por ti.

ERNESTO.- Sí que es un problema. El simple hecho de saber lo que sucedió no es que te esté juzgando.

ERNESTINA.- Sí, pero me siento juzgada.

ERNESTO.- Pero no te estoy juzgando.

ERNESTINA.- No sé, Ernesto, pero algo de lo que tú haces...

ERNESTO.- Escúchame, acabo de decirte que no te estoy juzgando.

ERNESTINA.- Pero yo me siento juzgada, Ernesto.

ERNESTO.- Entonces tu sentimiento es falso, porque no te juzgo..

ERNESTINA.- ¿Me estás llamando mentirosa? ¿Crees que no sé cuales son mis propios sentimientos?

ERNESTO.- No, sólo dije que tu sentimiento es falso porque...

ERNESTINA.- ¡Son mis sentimientos, Ernesto!

ERNESTO.- ¿Y qué con los míos?

ERNESTINA.- ¡Tú no tienes ninguno!

*Golpea tres veces a Ernesto. Ernesto se acerca a ella, persiguiéndola hasta la caldera. Ernesto se vuelve y golpea con toda su fuerza a la caldera. Pausa.*

ERNESTO.- Me lastimé la mano, Ernestina.

*Los dos empiezan a llorar.*

ERNESTINA.- No debiste golpear la caldera, Ernesto.

ERNESTO.- De verdad, me duele mucho.

ERNESTINA.- Lo siento, Ernesto.

## LA FURIA ENTRE ERNESTO Y ERNESTINA

*Continúan diciendo cada vez con voz más baja “lo siento” hasta que llegan a sus cubículos. Oscuro,*

### MONÓLOGOS

*Luces sobre Ernesto y Ernestina en sus cubículos. Se dirigen más a ellos mismos que al público.*

ERNESTINA.- Tuve un sueño la otra noche, sobre ti, Ernesto. Soñé que se te caían tus orejas. Te dije, “Ernesto, ponte las orejas”, y tú dijiste: “¿De qué hablas, Ernestina? No puedo oírte, se me cayeron las orejas”. Yo dije, " Ernesto, ponte tus orejas", y tú dijiste, “¿Qué qué Ernestina? No te puedo oír, se me cayeron las orejas". Al final puse las orejas en mi bolsa. Me desperté sintiéndome muy, pero muy cansada.

ERNESTO.- Siempre he pensado que todas las cosas tienen un orden natural, y si tú siempre interpretas ese orden ya tienes una regla. Supongo que este debe afectar el orden natural. Ahora veo reglas donde quiera que vaya. En Denni’s vi una regla que me pareció muy buena. Decía: “Si algo te hace sentir bien, hazlo”. ¿Pero si no me siento bien? ¿Y si me siento mal? Bueno, hice una regla, mi primera. ¡Si algo te hace sentir mal, entonces destrúyelo! Es una buena regla

*Lentamente cada uno levanta un arma y apunta al otro. Las pistolas aparecen misteriosamente.*

### PISTOLAS/ TE ODIÓ PORQUE...

*Pausa. Se acercan lentamente uno al otro.*

ERNESTINA.- Te odio, Ernesto

ERNESTO.- Te odio, Ernestina.

*Pausa,*

ERNESTINA.- Te odio porque tú nunca me dejas entrar a tu estúpido mundito.



## LA FURIA ENTRE ERNESTO Y ERNESTINA

ERNESTO.- Te odio porque nunca te estás quieta. Siempre moviéndote, dando vueltas, cambiando.

*(Pausa)* Te odio porque odio no saber que decirte.

ERNESTINA.- Te odio porque tengo miedo de decirte cosas.

ERNESTO.- Te odio porque dices cosas que no son verdad.

ERNESTINA.- Te odio por las cosas que no dices.

ERNESTO.- ¿Cómo qué?

ERNESTINA.- Tú puedes arreglar la caldera. Ernesto, ¿por qué no lo puedes decir?

ERNESTO.- Te odio porque no seguiste las reglas.

ERNESTINA.- ¡Yo arreglé la caldera!

ERNESTO.- Sí, arreglaste la caldera pero no sabes ni cómo lo hiciste.

*Pausa.*

ERNESTINA.- Te odio porque no puedes admitir que yo tengo la razón.

ERNESTO.- Te odio porque soy un estúpido y ahora tú lo sabes.

ERNESTINA.- Ernesto, yo soy la estúpida.

ERNESTO.- Así es. *(Pausa)* No, no es así, tú no eres estúpida.

ERNESTINA.- ¿Entonces por qué me haces sentir estúpida?

ERNESTO.- Porque te tengo miedo.

ERNESTINA.- ¿Qué?

ERNESTO.- Tengo miedo.

ERNESTINA.- También yo.

*Se acercan uno al otro, música de “ So many reasons”, las pistolas se vuelven alternativamente peligrosas e inócuas cuando se empiezan a tocar uno al otro. Ellos bailan.*

ERNESTINA.- ¿Dónde está tu sombrero? Adoro ese sombrero.

*Ernesto pone su pistola en la mesa, va y trae su sombrero. Cuando regresa, con el sombrero puesto, Ernestina le da una de las pistolas que ella trae. Es un momento de confusión por no saber cuál*

## LA FURIA ENTRE ERNESTO Y ERNESTINA

*pistola es de cada quien. Sus ojos se encuentran. Con las pistolas en la mano bailan graciosamente por todo el departamento. Se detienen. Se abrazan mientras la luz y la música desaparecen.*

**FIN**

## LA FURIA ENTRE ERNESTO Y ERNESTINA

RESUMEN: ADAPTACIÓN DE UNA OBRA CANADIENSE. UNA PAREJA SE VA A VIVIR A UN SÓTANO DE UN EDIFICIO DONDE EXISTE UNA CALDERA PARA CALENTAR LOS PISOS. ENFRENTAMIENTO ENTRE LOS DOS POR CUESTIONES COTIDIANAS LLENO DE HUMOR.

PERSONAJES: UN HOMBRE Y UNA MUJER.